

ISSN-0185-0636

Nueva
Antropología **20**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ETNIA Y NACION.

ANDRES MEDINA HERNANDEZ, Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México * FRANCISCO JAVIER GUERRERO, El anticapitalismo reaccionario en la antropología * MANUEL ORTEGA HEGG, JAIME VELEZ Y ECKART BOEGE, El conflicto etnia-nación en Nicaragua * LUIS CARRION, Etnia y conflicto en Nicaragua * DOCUMENTOS: Palestina y Guatemala, dos pueblos víctimas del genocidio. Reunión sobre la cuestión étnica y nacional celebrada en el CEESTEM y otros.

Editorial

Víctimas de constantes despojos, originados en proyectos de desarrollo que alientan los intereses del capital transnacional, los pueblos indígenas de América Latina, tanto como los de otros continentes, se han inclinado por la lucha alterando con su presencia los tradicionales esquemas políticos. Es así que la cuestión étnica ha pasado a colocarse en el centro de las definiciones teórico-políticas de las organizaciones revolucionarias, de los partidos políticos y de los organismos internacionales.

En algunos casos la lucha se plantea como movimientos reivindicativos de la "indianidad", de la particularidad étnica, cuyo objetivo es lograr la autonomía indígena del Estado nacional; en otros, la lucha se asimila a objetivos generales de las clases dominadas en un intento por destruir el sistema de explotación capitalista e instaurar nuevas relaciones de producción. En la primera, se buscan modelos de etnodesarrollo inéditos; en la segunda, vincular la organización indígena a la de la clase trabajadora, de la cual el indígena generalmente ocupa el estrato inferior. No hay hasta el momento respuestas definitivas e incuestionables a estos problemas, como se puede apreciar en los textos que aquí se publican.

La reciente experiencia de Nicaragua demuestra que la contradicción etnia-nación no desaparece por sí sola con la transformación de la sociedad hacia un sistema eminentemente más democrático; los conflictos de la costa atlántica han obligado al régimen sandinista a considerar la especificidad étnica del problema de seguridad nacional en el área. Pero también evidencia la necesidad de analizar esta contradicción a la luz de una caracterización precisa del Estado-nacional, ya que las alternativas son muy diferentes para los grupos étnicos en el caso de un régimen como el de Nicaragua o uno como el de Guatemala. Y aún entre los estados plenamente capitalistas, como es el caso de México, hay peculiaridades que considerar cuando se hace un análisis de las políticas estatales respecto de los grupos indígenas, porque el Estado mexicano tiene la capacidad de asimilar muchas expresiones legítimas de la lucha de clases.

Las etnias como formas de vida, conjunto de costumbres, organización familiar y comunal, tradiciones y valores que perduran a través de generaciones produciendo lealtades, identificación de grupos y diferenciaciones de "los otros", existían antes del Estado capitalista y seguramente existirán después. Pero la aguda contradicción entre Estado-nación y etnia surge de las características específicas del capitalismo. La expansión de occidente, sustentada en la fuerza de los estados-nacionales, ha negado sistemáticamente el derecho de los diferentes, de "los otros", las necesidades de explotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo ha llevado en los últimos cuatro siglos a una destrucción masiva e inimaginable de la naturaleza, de los animales y las plantas, tanto como de los seres humanos pertenecientes a otras etnias. El exterminio físico de miles de personas ha sido frecuente, o en su caso la asimilación, la subordinación y refuncionalización de las culturas no occidentales han dado por resultado la desaparición de grupos étnicos autónomos, con posibilidades de un desarrollo independiente en un territorio nacional propio. El proceso de acumulación capitalista ha impuesto el predominio de su lógica inclusive sobre aquellos aspectos en que las etnias parecen conservar sus propias tradiciones, de tal manera que los grupos indígenas poseen una cultura limitada, achatada por el dominio capitalista, una cultura a la que se le ha negado, por la fuerza, la posibilidad de encontrar sus propios modelos de desarrollo.

Es precisamente por la terrible destrucción de ecosistemas enteros que ha producido la expansión del capitalismo a nivel mundial, que resulta imperioso cuestionar los modelos de desarrollo que se han sustentado sobre la racionalidad occidental. Y el materialismo histórico, a pesar de que es el sistema teórico que ha producido la crítica más aguda y profunda del sistema capitalista, padece también de ese etnocentrismo occidental que supone que el capitalismo ocupa el punto culminante del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas. En muchos aspectos, tanto teóricos como concretos (de práctica política), el marxismo no ofrece aún alternativas para los grupos étnicos que forman parte de la masa de trabajadores explotados por el sistema capitalista, pero que legítimamente demandan la conservación de su identidad y que proponen otras alternativas para establecer la relación hombre-naturaleza e individuo-sociedad.

Cómo encontrar nuevos proyectos de sociedad mundial en los que pueda respetarse la pluralidad étnica, que no signifiquen la destrucción de los ecosistemas naturales que han logrado sobrevivir, que no conduzca al agotamiento de los recursos naturales, que permita la coexistencia pacífica, en síntesis que permita transformar en lo fundamental las relaciones de producción capitalistas, eliminando la explotación del hombre por el hombre, son cuestiones que se plantean para una discusión a futuro.